

LAGROU, Els. *Afluidez da forma: arte e alteridade entre os Kaxinawa (La fluidez de la forma: arte y alteridad entre los cashinahua)*. Rio de Janeiro: Top Books, 2007, 565 pp.

Entre los cashinahua, un pueblo de la familia lingüística pano que habita la región de los ríos Purús y Jordão, en la frontera peruano-brasilera, las mujeres son artistas pintoras de elaborados diseños geométricos llamados kene. Estos diseños son grafismos padronizados no figurativos, líneas que recubren una superficie o, más bien, que generan esta superficie como si fuese una piel. Hacer diseños kene es hacer una nueva piel que envuelve el cuerpo de las personas, las embellece y las completa. También se hacen diseños para embellecer y completar el cuerpo de las cerámicas, que son semejantes al cuerpo de personas, y para tejer las hamacas, que son como una piel nocturna en la que reposa el cuerpo de la gente al dormir y soñar.

La pintura corporal con kene no es permanente. Es una idea muy diferente del tatuaje. Para pintar se utiliza el jugo de la fruta del huito (*Genipa americana*), un tinte natural que tiene un ciclo de vida corto. Cuando la pintura está fresca sobre la piel, casi no se nota. Pero después de secar al aire por unas horas y tomar un baño, sale a relucir su color negro oscuro. Este se mantiene por unos 10 a 15 días, durante los cuales poco a poco se va borrando hasta dejar la piel sin marca. El aparecer y desvanecer de los diseños ilustra la estrecha relación que los une a la luna, o más bien a Luna, sin artículo, porque en la cosmovisión cashinahua, Luna es un hombre y su menguar y crecer en el cielo es el resultado de sus antiguas hazañas, aquellas que realizó en el tiempo mítico cuando se acostó a escondidas con su hermana.

El tema del incesto de Luna es panamazónico, como bien lo notó Lévi-Strauss en su texto sobre «el sexo de los astros», publicado en su *Antropología estructural*. Aunque la historia varía de pueblo en pueblo, según la localidad y la pertenencia lingüística, típicamente el argumento central es el siguiente: aprovechando la oscuridad de la noche, Luna tiene relaciones sexuales con su hermana sin revelarles su identidad. Deseosa de saber quién es su amante, ella estampa la huella de su mano cubierta de huito sobre el rostro de su hermano, y descubre quién es a la mañana siguiente, al reconocer la marca que le hizo por la noche. Avergonzado, Luna pierde, literalmente, el rostro, y muere decapitado. Pero su cabeza permanece en el cielo. Ilumina la oscuridad de la noche y muestra a todos el recuerdo del incesto que le mancha la cara.

Esta es la historia del primer diseño a manos de una mujer, pues fue a través del arte de la pintura corporal que la prohibición del incesto fue instaurada. Una idea

que, no obstante, ha sido obviada por la gran mayoría de estudiosos de la Amazonía, incluyendo al propio Lévi-Strauss. Fue también por medio de este diseño que las mujeres comenzaron a menstruar y quedaron embarazadas, ya que Luna causó la primera menstruación en venganza, y también en recuerdo de su muerte. Como lo señala Kensinger, eminente estudioso de los cashinahua, en cada menstruación, a las mujeres y hombres se les recuerda «las consecuencias del incesto». Los hijos nacen de esta sangre de Luna que, según el pensamiento amazónico, posibilita la gestación. Por esto, todos los niños y niñas son hijos, o más bien, huérfanos, de Luna. Huérfanos, porque desde la instauración de la ley del intercambio matrimonial narrada en el mito, que obliga a renunciar a las relaciones sexuales entre hermanos, Luna es el padre muerto de la humanidad.

Por eso, como lo muestra nuestra autora, Els Lagrou, el estudio de los diseños *kene* dan entrada para comprender no solamente el arte entre los cashinahua, sino también todo el registro cultural de sus relaciones emocionales y sociales dentro y fuera del círculo de la parentela, incluyendo a los animales, las plantas y los espíritus del cosmos. Me atrevería a sugerir que cuando de Luna se trata, en la Amazonía nos encontramos frente al equivalente regional del complejo de Edipo. Como decía Freud en *Tótem y Tabú*, «los comienzos de la religión, la moral y la sociedad y el arte convergen en el complejo de Edipo». A mi parecer, entonces, podríamos tomar prestada esta afirmación y decir que nuestra autora demuestra que los comienzos de la religión, la moral y la sociedad, y el arte entre los cashinahua, convergen en el complejo de Luna, o utilizando su nombre en cashinahua, el complejo de Yube. Vale decir, sin embargo, que ella no reivindica una afiliación freudiana, y que Yube es un Edipo diferente, porque no se trata de una trama triangular transgeneracional madre-padre-hijo varón, sino de una trama de pareja entre iguales, hermana-hermano. Además, en el caso amazónico, la mujer, gracias al arte de su pintura, es quien tiene el papel de revelar el enigma.

Yube es Luna y también es Anaconda. O tal vez podríamos decir que Luna es la manifestación astral etérea de Anaconda, y viceversa, Anaconda es la manifestación subterránea acuática de Luna. Ambos son, pues, la manifestación por excelencia del poder transformacional *yuxin*, las energías que son transportadas en los fluidos y en el aire, que dan vida y subjetividad a los seres. «Sin *yuxin* todo se vuelve polvo», explica un hombre cashinahua, y nuestra autora complementa: «*Yuxin* es la fuerza vital, la agencia, la conciencia y la intencionalidad de todo ser vivo». Luna/Anaconda, como es más correcto llamar a Yube en castellano, es el dueño de la fluidez, la fertilidad y los desdoblamientos característicos de la existencia entre los vivos, y también es el dueño del arco-iris, el camino que permite la transición entre el mundo acuático subterráneo y el mundo celestial de Inka, las divinidades del sol eterno. Según el pensamiento cashinahua, el mundo humano es generado

por la conjunción y la transición entre Yube e Inka: la fluidez acuática generativa de Yube aunada al eterno fuego solar de Inka, que fija la fluidez de la forma de los cuerpos y les da durabilidad.

Estos Inka cashinahua, que también se encuentran entre otros grupos pano, siempre han intrigado a los historiadores. ¿Será que se trata de una evidencia de la influencia quechua andina sobre la cosmología de las tierras bajas vecinas? No existen, todavía, evidencias suficientes que nos permitan responder a esta pregunta, pero lo que sí se sabe es que los Inka cashinahua tienen mucho que ver con las alturas, las rocas, los metales, y todos los materiales durables y tajantes, inclusive con los dientes, especialmente los dientes del jaguar, el gran devorador del ser humano. Porque según el pensamiento cashinahua, los dientes de los Inka y los jaguares son de roca, así como lo eran en los orígenes los dientes de la gente. Pero ahora tenemos dientes meramente transitorios, igual a todo lo viviente, y en vez de rocas eternas tenemos dientes de maíz. Duran, pero solo por un tiempo, y después se pudren y se caen. Sin embargo, hay manera de tratarlos para que duren lo más que puedan, por ejemplo, pintándolos de negro con una planta llamada nixpu que, semejante al huito, solo tiñe por unos días y después se va.

En el mundo humano, todo lo existente tiene un poco Yube y un poco Inka, aunque de manera asimétrica. La vida es más Yube que Inka, ya que es un camino hacia el destino post-mortem, dominio de Inka. Las mujeres también son más Yube y los hombres más Inka, pero ambos géneros incorporan aspectos de la fluidez andrógina de Yube, característica de lo viviente. Yube masculiniza a los hombres otorgándoles, por ejemplo, poderes de seducción y habilidad para cazar y pescar. Durante las sesiones chamánicas de toma de ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*), se dice que Yube es el «dueño» de la planta y embaraza a los hombres que la toman de mundos de diseños kene y de imágenes de cuerpos, que salen de sus vientres para llenarlos de visiones. Por otro lado, Yube feminiza a las mujeres causando la menstruación y transmitiéndoles secretos de seducción, así como técnicas para el control de la fertilidad y el desarrollo de la maestría en kene.

En los diseños, el contraste entre los trazos oscuros y la superficie en claro del que surgen los juegos reversibles entre fondo y figura, también pone de manifiesto la conjunción y la alternancia entre Yube e Inka. Pero es Yube quien da origen a este juego. Según el pensamiento cashinahua, las manchas que adornan la piel de las anacondas son manifestaciones de los diseños primordiales de Yube, así como las manchas de la luna. En las manchas de Yube están contenidos todos los diseños posibles, puesto que en los orígenes todo lo existente cobró un diseño propio a partir de los diseños de las manchas de Yube. Hacer kene, por lo tanto, es un volver a trazar los diseños que nos dieron existencia. En esto consiste la producción de diseños que embellecen y completan no solamente la piel externa de los cuerpos,

las cerámicas y los tejidos, sino también su «piel interna», por así decir. A cada ciclo menstrual, la mujer hace una nueva piel y la desecha en su sangre, así como las serpientes mudan de piel, así como la luna crece y se desvanece. Al nacer un feto también se da un cambio de piel. La placenta es llamada su «antigua piel» y es enterrada inmediatamente para evitar la muerte del recién nacido.

A partir del mundo de los diseños cashinahua, la autora entabla una discusión sobre las teorías de arte contemporáneas, en particular, recurriendo a la literatura sobre los conceptos de agencia, mimesis y revelación que le permiten replantear un acercamiento al arte en tanto un proceso de subjetivación, es decir, de creación de sujetos interactuantes constituidos por la alteridad. Pero, una alteridad que no es rígidamente ajena ni objetificante, sino movable. Tanto el observador como el observado, el consumidor como el objeto de consumo estético, son susceptibles de ocupar la posición del sujeto. Quién enseña y aprende, quien pinta y es pintado, cómo y cuándo, son cuestiones tan importantes como las calidades inherentes de los conocimientos y los diseños. Además de su detallado análisis etnográfico y diálogo con las teorías estéticas, este estudio es extremadamente inspirador. No cabe duda de que el lector quedará cautivado por los cuerpos cubiertos en pieles de diseños.

Luisa Elvira Belaunde
Universidad de St. Andrews Escocia